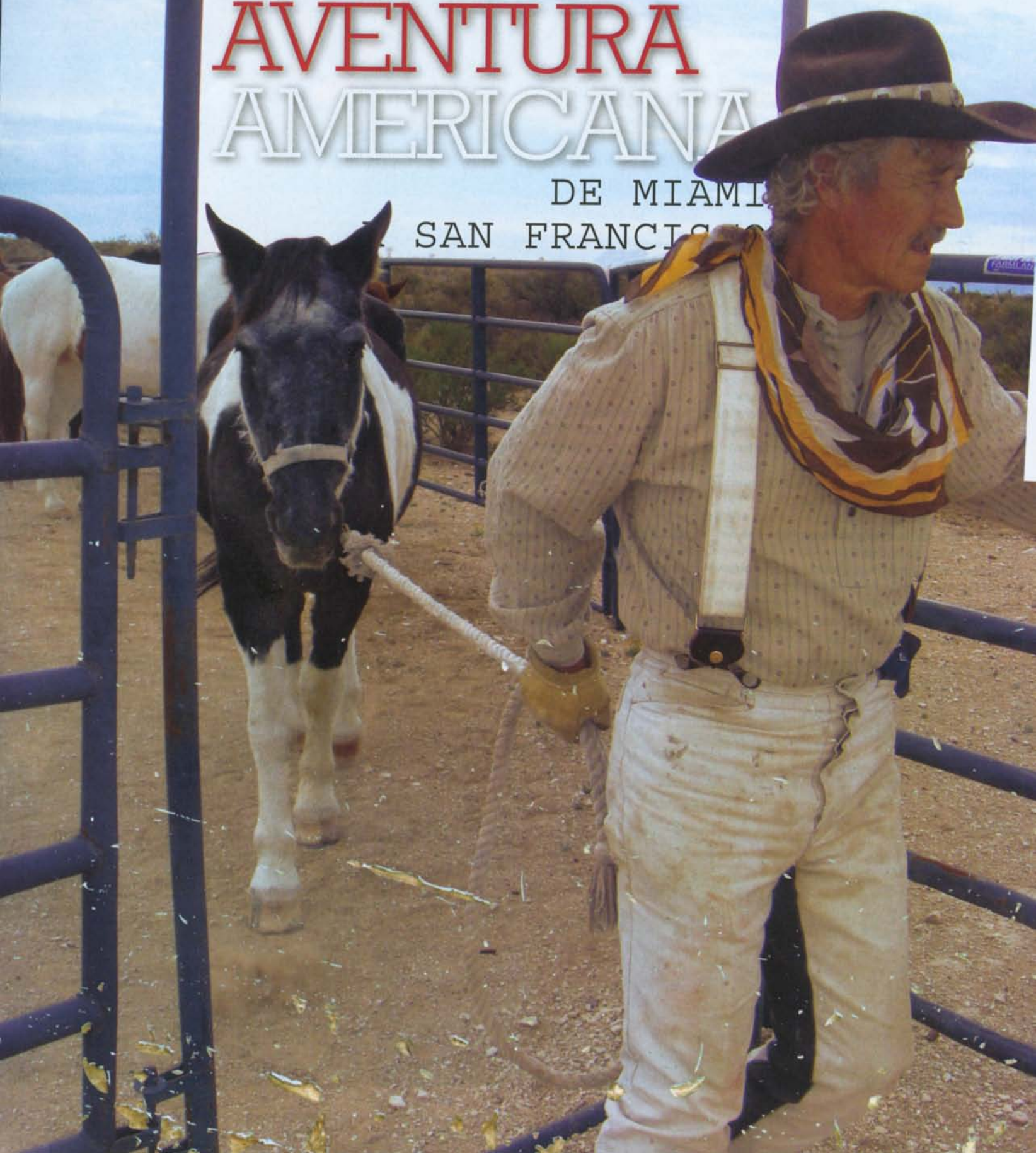
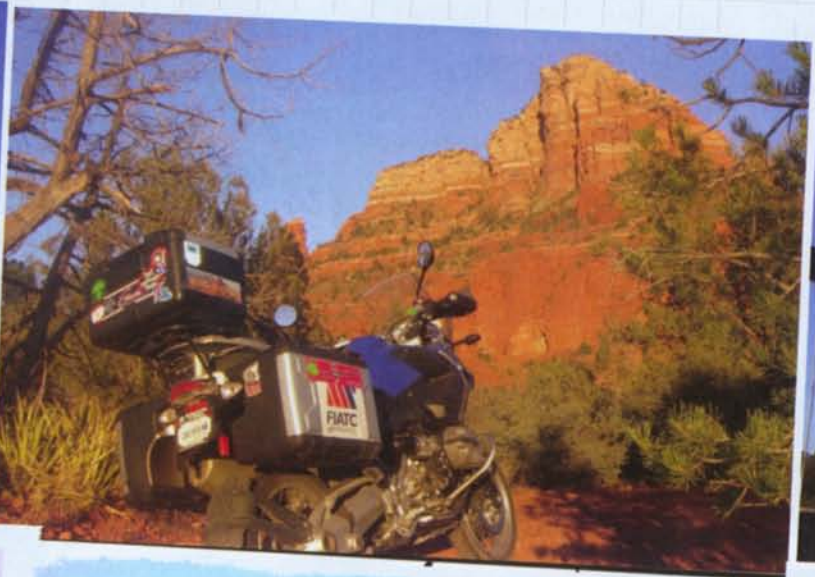
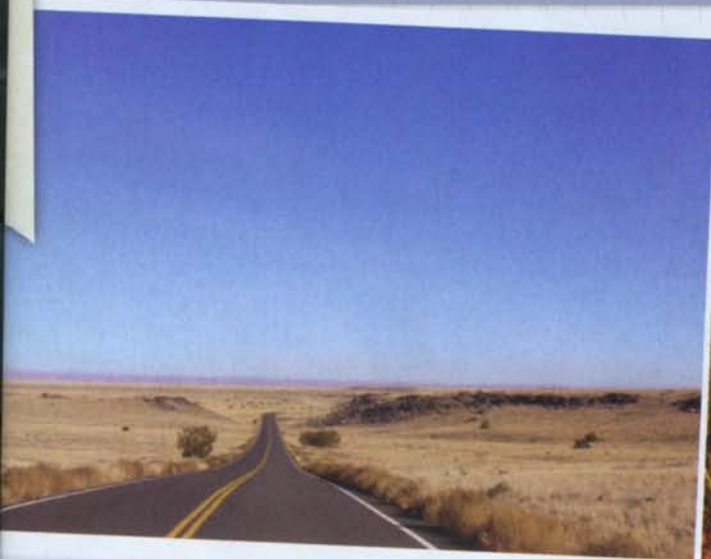


RUTA... DE MIAMI A SAN FRANCISCO (Y III PARTE)

# LA GRAN AVENTURA AMERICANA

DE MIAMI  
A SAN FRANCISCO





**DESDE PHOENIX HASTA FLORENCE, ALTOS CACTUS FLANQUEAN LA SENDA. ME DETENGO JUNTO A UNO DE ELLOS, DESPLIEGO LA PATA DE CABRA, Y LA BLANDÍSIMA TIERRA SE LA TRAGA INMEDIATAMENTE. LA MOTO QUEDA TUMBADA COMO UNA TURISTA EN LA PLAYA. LA PISTA TAMPOCO ES MEJOR...**

Texto y fotos: Miquel Silvestre

### ORACLE

El firme de tierra parece seguro y divertido mientras corre llano, pero cuando atraviesa un cauce seco, se vuelve arenoso y deslizante. Me caigo unas cuantas veces. Se ve que le estoy cogiendo gusto a besar el suelo.

Unos cerros aparecen delante. Casi sin darme cuenta llego a Oracle y a Biosfera 2, un fracasado proyecto de vida autosuficiente bajo un enorme invernadero. Allí me esperan Smilin Brad, 1150 RT, y Geoff Prandi, K1200R. Son socios del AZ Beemers, club de propietarios de BMW de Arizona. Me llevan a dar una pequeña vuelta de más de 300 millas. Bordeamos el navegable Lago Roosevelt. Parece un mar inmenso con acantilados naranjas. Sobre el asfalto no hay nadie salvo nosotros, nuestras sombras y el sol.

Flagstaff es una estación de ski en mitad del desierto. Es punto en la histórica Ruta 66 y obligado paso para ir al Gran Cañón del Colorado. En el parque nacional hay mucho tráfico y manadas de japoneses en procesión fotográfica. El espec-

táculo geológico vale la pena. No hay palabras para describir la sensación de pequeñez que embarga al ser humano ante el fabuloso tamaño del cráter que se abre a sus pies. La estrecha carretera bordea la grieta y a ratos se ve el río Colorado como una serpiente azul reptando por el fondo del precipicio.

### SEDONA

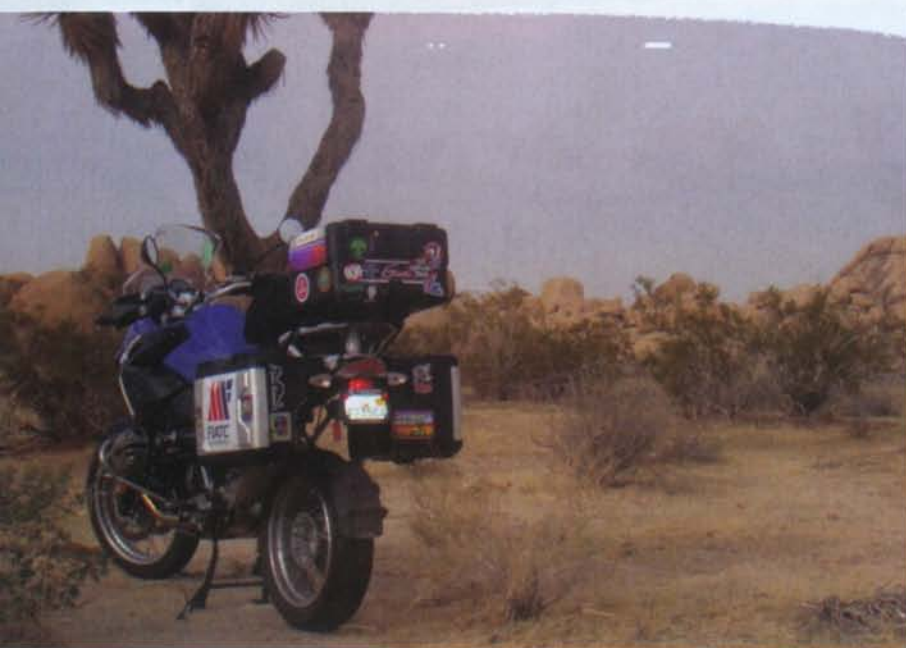
De Sedona dicen que es el lugar más bello de Norteamérica. El camino hasta el pueblo empieza atravesando un bosque tupido, desciende abruptamente por unas curvas de montaña para seguir el curso de un río agitado. Los luminosos colores dorados del otoño alegran el ánimo más que una de esas botellas de Rioja que tanto añoro. Las montañas rojas y los senderos arcillosos han atraído desde antiguo toda clase de artistas, iluminados y neohippies. Sedona está lleno de pirados zen. En el motel, la recepcionista es la reverenda Kate. Tiene su propio culto ecléctico y se dedica a matrimoniar gente en

estos extraordinarios parajes. Ceno en el Cowboy Club aperitivos de serpiente de cascabel, hamburguesa de búfalo y cerveza de grifo local. La serpiente es como dados de pollo empanado. No está mal. La hamburguesa me la recomiendan poco hecha y resulta deliciosa. La cerveza no tiene gas ni alcohol pero no es de las peores que he probado.

Regreso a Phoenix. El AZ Beemers celebra su fiesta anual y me dan la bienvenida como nuevo miembro. Aparece Geoff con mis placas. Se las han enviado desde Miami. Brad la coloca y me regala una campanita de la suerte para ahuyentar los malos espíritus de la carretera y evitar averías. Es un detalle que me emociona y cuelgo la campana del estribo con sincero agradecimiento.

### CALIFORNIA

En Parker cruzo un puente sobre el río Colorado. Ya estoy en California. Me ha costado casi un mes. Me recibe un enorme desierto al más puro estilo africano. Sobre las dunas hay escritas



palabras de amor con guijarros y cantos rodados. En la inmensidad amarilla solo encuentro unos vagones durmiendo sobre las vías como dinosaurios cansados y una estación de servicio que parece haber sido bombardeada. En un cruce de carreteras hay un poste. La gente ha ido poniendo flechas manufacturadas con la distancia que hay hasta sus respectivas casas. Yo escribo: Spain, 100.000 millas. Miquel Silvestre estuvo aquí montando en moto.

Tras un par de horas de hipnótica conducción, el combustible se está terminando. Veo una señal esperanzadora. Desert Center, 27 millas. Pero cuando llego, no hay gasolina en la estación de servicio. No la esperan hasta mañana. La próxima está a 18 millas por autopista. De nuevo a punta de gas y bajando las cuevas en punto muerto. Los camiones me adelantan arrojándome su rebufo desdeñoso. Por fin, de milagro, la gasolinera. Un auténtico oasis. Reposto, como y bebo con regocijo y al levantar la vista me doy cuenta de que estoy delante del museo dedicado al general Patton. Homenaje al belicismo. Por una módica cantidad se puede grabar en el Muro del Honor el nombre de un ser querido caído en combate.

**FLAGSTAFF ES UNA ESTACIÓN DE SKI EN MITAD DEL DESIERTO. ES PUNTO EN LA HISTÓRICA RUTA 66 Y OBLIGADO PASO PARA IR AL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO. HAY MUCHO TRÁFICO Y MANADAS DE JAPONESES EN PROCESIÓN FOTOGRÁFICA. EL ESPECTÁCULO GEOLÓGICO VALE LA PENA**

**JOSHUA TREE NATIONAL PARK**

El parque empieza en África pero acaba en Marte. La carretera serpentea mientras se acerca a la montaña, pero en la cima hay una meseta plagada del raro árbol que sólo crece en el Mojave. Nacen rectos, con sus brazos suplicantes extendidos hacia el cielo empastado de azul, pero cuando maduran abandonan toda esperanza y se retuercen como si sufrieran la cólera de algún dios. Al final, mueren secos y quebradizos. Terminada la irreal planicie, se inicia un abrupto descenso hacia el Yuca Valley.

En Indian Wells encuentro la urbanización de Sean, otro propietario de BMW que me ha invitado a su casa por correo electrónico. Es zona de ricos. De kosher, de paraíso artificial, de coches europeos y viejos en silla de ruedas eléctricas.

Sean es psiquiatra infantil y vive en lo que aquí llaman un country club. La perfección tropical del paraíso me asombra. Enormes avenidas, ondulados paseos, perros lanudos que cagan en un césped liofilizado que se renueva cada cuatro meses. Un enjambre de hacendosos jardineros mejicanos circula en cochecitos eléctricos. Lucen sonrisas impecables, uniformes cakis y graciosos salacots de explorador. Con mi forro negro de motorista soy una pústula en este cuerpo sano.

Quiero llegar al océano. Estas urbanizaciones no se terminan nunca. Me agota tanto todo terreno y tanto semáforo. Me detengo a llenar el depósito y al lado veo una tienda de motos. El dependiente es un mejicano joven. Le compro unas gafas de espejo, las mías ya están destruidas, y un casco macarra tipo alemán. Hace mucho calor, necesito aire fresco en la cara. Dunas, viento, arena suelta. Es el desierto de Anza Borrego. El desierto más desierto que he visto hasta ahora. Seco, duro, sin nada más que cuervos abrevando en los pocos charcos que resisten la intensa solana. Creo que voy a explotar de felicidad. Esto es lo que he venido a buscar y por fin lo he encontrado después de 40 días de conducción.



### ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

- Capital:** Washington DC
- Ciudad más poblada:** Nueva York
- Idiomas oficiales:** ninguno, inglés de facto
- Forma de gobierno:** república federal presidencialista
- Superficie:** 9.631.418 km²
- Moneda:** dólar estadounidense
- Habitantes:** 306.000.000 habitantes aprox.

**ACELERO Y ME PLANTO EN LA BAHÍA DE SAN DIEGO LEVANTANDO EL PUÑO COMO UN PILOTO GANADOR. CUANDO APARCO, VEO A UN TIPO CON UNA HARLEY. SE EXTRAÑA DE VERME TAN CONTENTO Y TAN MUGRIENTO. LE COMENTO QUE VENGO DESDE MIAMI Y ENTONCES ENTIENDE MI ALEGRÍA. ME DA LA MANO Y ME FELICITA**

#### SAN DIEGO

A partir de Ocotillo Wells comienza la pronunciada subida a Vallecito Mountains. De nuevo el frío. Bosque otoñal y pueblos de montaña de estilo alpino. El viento es casi un huracán. Si sopla más fuerte no podré gobernar la moto. Cargada y con maletas, la superficie lateral es enorme. Es como una vela desplegada. Afortunadamente, el paisaje montuno de árboles y peñas, hace de cortavientos. Puedo disfrutar de un descenso precioso hasta Descanso. Encuentro un lago de aguas azules rizadas por el vendaval. Es el Cucumaya. A partir de ahí atravieso un bosque espectral de árboles muertos. En Descanso cojo la interestatal 8 hacia San Diego. Apenas quedan 60 millas hasta el mar. Hasta la meta.

La Interestatal 10 es una autopista de 3 y 4 carriles que desciende casi en picado sobre el océano Pacífico. El tráfico es muy intenso y la velocidad de los vehículos, homicida. Obligado a retorcer el puño de la BMW para no ser arrollado por uno de estos dummies, llego hasta San Diego. Mil autopistas me confunden. Sólo puedo seguir recto. Me siento perdido y asustado entre tiburones que sólo quieren llegar a su casa después del trabajo. Veo una indicación: Downtown. A toda velocidad me lanzo hacia el desvío justo a tiempo para evitar la dentellada de un monstruoso pick up. Esquivo la ranchera llena de mejicanos, el deportivo de un negro con el auricular bluetooth soldado a la oreja y me dejo caer en el centro de la enorme megalópolis. He llegado, pero no sé bien a donde. Necesito con urgencia un sitio donde descansar. Estoy sucio y muy cansado. La etapa ha sido interminable. Y entonces lo veo. Al fondo, el mar. Con toda su profunda inmensidad de sueños y naufragios.

El Océano Pacífico. Acelero de alegría y me planto en la bahía de San Diego levantando el puño como un piloto ganador cruzando la meta. Cuando aparco, veo que justo al lado hay un tipo con una Harley. Se extraña de ver-

me tan contento, tan mugriento y tan cargado de bártulos. Le comento que vengo desde Miami y entonces entiende mi alegría. Me da la mano y me felicita. Claro que me hará una foto. De mil amores. De hecho, me hace una con su móvil para enseñársela a su mujer. Cuando me quedo solo frente al mar se me escapan unas lágrimas de sincera emoción. Me ha costado mucho llegar. 7.000 millas, más de diez mil kilómetros, 40 noches de soledad. De pie frente al mar, recuerdo muchos momentos sobre la moto, las muchas caras de gente que he conocido, los muchos moteles sufridos y las muchas curvas negociadas.

De repente, a solas en el puerto de la ciudad californiana de San Diego, recordando el día que partí desde Miami, todo se me antoja como si hubiera sido siempre así, como si en realidad llevara años viajando en motocicleta. De hecho, es literalmente así. Llevo años viajando. Esto sólo ha sido una nueva etapa. Una etapa larga, una etapa preciosa de costa a costa de los Estados Unidos en un itinerario lleno de sorpresas e imprevistos. En los próximos meses el cambiante río de mi destino me llevará por los parajes africanos y los atardeceres del Asia Central. Pero como dicen en los libros de cuentos, eso es otra historia. 🏍️